

El Ministerio de Juan el Bautista. Lucas 3:7-17.

Introducción.

Cuatro centurias había reinado el silencio profético. Y en año quince del reinado del emperador Tiberio rompe ese silencio el hijo de Zacarías, que moraba en el desierto, y allí mismo principió a profetizar encaminándose a las margenes del Jordan y remóntándose luego hasta Enon, junto a Salim donde había muchas aguas (Juan 3: 23). Al sonoro toque de la campana profética que dejaba sentir sus bolemnes tañidos hasta el centro de las bulliciosas ciudades la nación se conmovia profundamente, dirigiéndose anhelante y temerosa, a donde estaba el rudo y valiente profeta del desierto, instrumento de Dios para despertar la aletargada conciencia religiosa de Israel.

El Ministerio de Juan el Bautista fué preliminar, meramente introductorio; ministerio de transición y preparación. El de Jesús había de ser definitivo. Juan araba el terreno; Jesús sembraría la semilla y daría el crecimiento. La misión del Bautista consistía en preparar al pueblo para recibir el Mesías. El era la estrella de la mañana que anuncia la venida de un nuevo día.

Aunque profano en la ciencia de los hombres, fué profundo en la sabiduría de Dios.

Careciendo de la instrucción rabínica, se dedicó, con ahinco ejemplar á leer el inmenso é instructivo libro de la naturaleza.

Las piedras le hablaron de la torpe dureza del corazón humano; y las ponzoñosas víboras, del poder nocivo de la característica hipocresía del fariseísmo y del insensato orgullo del saduceo impío. La severa desnudez de las montañas que rodean el infecundo mar Salado, recordarle, sin duda, el terrible y justo castigo que sufrieron las depravadas ciudades de la antes fertilísima llanura de Jordán: Sodoma y Go-

morra, cuyas ruinas deben de hallarse debajo de aquella densísima y enorme masa de agua clara, pero amarga y mortal.

Su voz debería de poseer el rugido del león, el ímpetu del tempestuoso viento que azota á veces aquel lago de la muerte, la aspereza de las montañas y toda la amargura del famoso Valle de la Sal; su mirada, la inteligencia de la voladora cigüeña; su gesto, la majestad de los mares y de los desiertos.

Lejos del bullicio de las ciudades y del contacto de los hombres, examinó cuidadosamente su conciencia, y pensó en el estado futuro y presente del alma, y habló con Dios, contándole las dudas de su espíritu y las oquitas de su corazón.

Después de meditar profundamente en el desierto, como hicieran Moisés y Elías en el Horeb, como David en los exhuberantes pasturajes de Belén; después de tener sus músculos e la consistencia de las piedras y su voluntad el temple del acero; después de haber sondeado su espíritu y orado fervorosamente á Dios, resolvió comenzar su glorioso ministerio.

I Su mensaje (7_9)

Juan es, como Amós, el predicador de la justicia divina, la cual el hombre ha menospreciado y cuyo castigo ha de recibir sino se vuelve sincera y radicalmente a Dios. De ahí que su mensaje constante y casi único fué el arrepentimiento, que equivale a dejar el pecado y unirse a Dios. El arrepentimiento es un cambio de mente, que incluye necesariamente un cambio de vida.

La sinceridad y el valor del arrepentimiento se demuestran por sus frutos. Si por los frutos se conoce el árbol, por esos mismos frutos (actos externos) se conoce el arrepentimiento(acto interno).

Ni la herencia religiosa racial ni la cultura religiosa pueden servir de substitutos al arrepentimiento, que es fundamentalmente un acto

personal en relación con Dios (8).

El castigo es inseparable de la inpenitencia. Es seguro y merecido(9).

II- Sus Respuestas a las Consultas (10-14).

Aunque predicaba en el desierto, sus palabras no se perdían en el desierto; penetraban muy hondo en la conciencia de sus oyentes y producían un saludable desasociado en las almas cargadas de pecados. Y no pudiendo permanecer tranquilas, se dirigían, en busca de paz espiritual, al hombre que las había conmovido con sus palabras luminosas y quemantes como el fuego.

Y a cada interrogador el Bautista contestaba con una fórmula adaptada a su pecado predominante. Al pueblo le pide que ayude a los necesitados, al publicano que sea honrado en el cobro de las contribuciones ya los soldados, que no sean pendencieros. Hace una diagnosis espiritual y moral. Exige un cambio de relaciones sociales. El predicador del arrepentimiento es un predicador de ética y un verdadero reformador social.

III- Su Anuncio (15-17).

De tal manera cundió la fama de Juan, debido al extraordinario movimiento religioso que, en muy corto lapso de tiempo, despertara en toda las clases sociales de Palestina: de tal manera logró cambiar las inveteradas costumbres de los turbulentos soldados, tocar el endurecido corazón del codicioso publicano, llamar la atención del ceremonioso fariseo y de los aristocráticos discípulos de Sadoc; de tal manera conmovió la conciencia del pueblo escogido, que en el respetable Sanadrín llegó á discutirse, de un modo formal, la palpitante cuestión de si Juan era ó no el Cristo, el Mesías esperado.

Para resolver el problema religioso que absorbía la atención de todo el Consejo, acordaron nombrar una comisión que, avistándose con el nuevo profeta, le es

nuevo profeta, le expusiera claramente las suposiciones y dudas del Senedrín y del pueblo en general (Juan 1: 19-23).

Es extraño, pues, que el pueblo lo confundiera con Jesús? Pero él no podía consentir que, a causa de su silencio, prevaleciera tamaño error, que a él le honraba en sumo grado, pero que perjudicaba grandemente a la verdad divina. Lleno de humildad establece un paralelo entre el supuesto y el verdadero Cristo. "Yo bautizo con agua.....; él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. viene quien es más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de sus zapatos".

Juan el Bautista nunca fué tan grande como cuando gozosamente se humilló a desatar la correa de los zapatos de Cristo (Juan 3:30).

Su misión era presentar a Jesús, y no ocultar a Jesús; anunciar la llegada del Sol de Justicia, y como el lucero matutino, que anuncia la salida del sol físico, exlipsarse después, porque su obra estaba terminada y su ministerio fielmente cumplido.